

Apellidos, Nombre (del autor) (2008). "Texto" (del artículo), en Pérez Redondo, R.J.; García Manso, A. y Escribano Castellanos, M. (Coords.) *Sociedad, consumo y sostenibilidad*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo).

LA MEXICANIDAD COMO OBJETO DE ESTUDIO FILOSÓFICO Y PSICOLÓGICO

Perla Shiomara del Carpio Ovando

Universidad Complutense de Madrid.

Resumen: El contenido de las líneas que se presentan a continuación tiene como objetivo principal exponer de forma sistemática análisis que se han realizado entorno a la identidad nacional mexicana. En esta reflexión, se acude a autores mexicanos cuya perspectiva ha sido filosófica y psicológica, dentro de esta última se hace énfasis en aportaciones realizadas en áreas como el psicoanálisis y la psicología social. Respecto a nuestro tema en cuestión, resulta importante mencionar que han sido diversos los autores que han intentado responder cuestionamientos como ¿Qué es lo que estructura la identidad de los mexicanos?, ¿Qué o quién define la imagen del mexicano? Y planteamientos aún más complejos como la interrogante de ¿Quiénes somos los mexicanos? Al respecto, en este texto se hace referencia a obras ya clásicas como: *"El Perfil del Hombre y la Cultura en México"* (Ramos, 1934), *"El Laberinto de la Soledad"* (Paz, 1950), *"La estructura social y cultural en México"* (Iturriaga, 1951) y *"El mexicano: Psicología de sus motivaciones"* (Ramírez, 1959). A éstos se unen otros textos importantes, como: *"Estudios de Psicología del Mexicano"* (Díaz-Guerrero, 1961), *"El Mexicano: Aspectos Culturales y Psico-sociales"* (Béjar, 1979), *"La Jaula de la Melancolía"* (Bartra, 1987) y la de *"Psicología del mexicano en el trabajo"* (Rodríguez y Ramírez, 1992).

Dichos planteamientos constituyen un acervo documental e histórico respecto al tema en cuestión, más es necesario señalar que intentar aproximarse a la identidad nacional mexicana es una tarea pretenciosa, cuyo camino hay que transitar sigilosamente para no caer en caracterizaciones generales y argumentos insuficientes, más aún si se trata de un país como México en el que comulgan diferentes realidades sociales, económicas y políticas.

PERSPECTIVA FILOSÓFICA

En este apartado se presentan reflexiones de autores que constituyeron dos grupos filosóficos cuya temática giró entorno al ser nacional mexicano. El primero al que se hace referencia es el *"Ateneo de la juventud"* (1909-1914) y el segundo es el grupo conocido bajo el nombre de *"El hiperión"* (1948-1952). Si bien es cierto que las reflexiones sobre la identidad social y nacional mexicana no se reducen al pensamiento de los miembros de estos grupos, también es cierto que sus reflexiones son importantes y punto de referencia al abordar la identidad nacional.

El ateneo de la juventud

Este grupo constituido por personajes como Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro H. Ureña, José Vasconcelos y Carlos González Peña, inició alrededor de 1909 una serie de reflexiones en torno a la situación económica, política y social de México. Sus deliberaciones permitieron, en parte, la reconstrucción de la historia de las ideas en el México de principios del siglo XX. Para algunos autores de años más

recientes, como Moya (2000), este grupo sentó las bases de la cultura mexicana contemporánea.

Por su parte, Antonio Caso señala a la revolución mexicana como la iniciación de la individualidad y originalidad del mexicano. Una motivación que lo llevó a profundizar en este tema fue la necesidad de crear regímenes políticos, sociales, instituciones y formas de gobierno que se adaptaran a las condiciones políticas, geográficas, históricas y culturales del país, dejando de esta manera, de imitar las creaciones europeas y norteamericanas, así, la línea de demarcación ideal entre la imitación y la realización de un auténtico modo de ser propio del mexicano, para este autor, es la revolución mexicana, hecho histórico que desde cualquier recuento que se haga de las primeras décadas de México en el siglo XX se hará necesario señalar.

Caso, interpreta la situación de incertidumbre mexicana, como una urgente necesidad de afianzar los vínculos nacionales en torno a ciertos elementos unificadores de cultura y moral. Al intentar mostrar una imagen afirmativa de México, define el concepto de *alma colectiva* como el carácter esencial de la nación. En su obra "*Discursos a la nación mexicana*" (1922), apunta hacia la unidad subjetiva, entendida como un conjunto de valores compartidos que constituyen el origen primario que justifica la existencia de la nacionalidad mexicana. Para este intelectual, la lengua, la religión y las costumbres, constituyen vínculos culturales a la par de la existencia de un pasado común y de un interés compartido con los valores morales, que son elementos de la identidad que proporciona la individualidad del ser nacional. Su obra señala como valores fundamentales para integrar a una sociedad moderna, a la homogeneidad cultural, la conformación ciudadana, el fomentar a la educación como una vía de progreso, el respeto a la libertad y la búsqueda de una integración latinoamericana. Para Caso, la imitación de modelos sociopolíticos no adaptados a la realidad mexicana era la causa de que no se hubiese resuelto el problema antropológico y racial de México.

En este grupo filosófico, otra figura importante fue José Vasconcelos, cuyo pensamiento señala la importancia del sistema educativo y de un marco cultural adaptado a las circunstancias nacionales. Este autor también subraya como indispensable definir los propósitos no sólo del mexicano sino del iberoamericano, intención que plasmó como creador del lema de la Universidad Nacional que versa: "*Por mi raza hablará el espíritu*", leyenda que acompaña al escudo de dicha casa de estudios y en el que se hizo evidente su convicción de que los mexicanos debían fundir su patria con la gran patria hispanoamericana.

Entorno al tema de la identidad nacional, fuera de este grupo encontramos las reflexiones de Samuel Ramos, quien en: "*El perfil del hombre y la cultura en México*" (1934), señala que el mexicano posee un sentimiento de inferioridad que provoca el menosprecio de lo propio y la exaltación de lo ajeno, asimismo, subraya que en el momento de la independencia, los mexicanos pretendían ser una civilización moderna pero sus posibilidades reales no lo permitieron y a partir de este momento se vivió con un ideal inalcanzable. Según la interpretación de Ramos, las actitudes de los mexicanos, se explican a partir de la necesidad de ocultar las

diferencias de su realidad, y el machismo es la máxima expresión de este complejo de inferioridad. El mejor ejemplar de estudio, para este autor, es el *pelado* mexicano (personas de origen social menos pudientes, generalmente campesinos que cambian al medio urbano), pues para él constituyen la expresión más elemental y bien dibujada del carácter nacional. Lo primero que advierte Ramos, al examinar al *pelado*, es su naturaleza explosiva, violenta, y aunque mantiene algunas de las características propias de su origen campesino, es un ser que va perdiendo sus tradiciones y que vive en un contexto que le es extraño, el mundo industrial urbano. Es un hombre, como señalaría años más tarde Roger Bartra: “*Que ha olvidado su matriz rural, al que le han quemado las naves y que se enfrenta a una situación que le es ajena pues aún no es la suya. Es un hombre atrapado y, por ello, potencialmente violento y peligroso*” (Bartra, 1987, p.109).

El grupo hiperión

Otro grupo de filósofos interesados en este tema fue el conocido como “*El hiperión*”, cuyos miembros, entre 1948 y 1952, reflexionaron sobre México y lo mexicano utilizando conceptos y categorías de la filosofía existencialista. Dentro de sus integrantes encontramos a Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Luis Villoro, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez mcgregor, Salvador Reyes Navares y Fausto Vega. Para autores como Hurtado (2006), la filosofía de lo mexicano del *Hiperión* intentaba ir más allá de las investigaciones históricas, antropológicas o psicológicas sobre lo mexicano, no sólo por lo que correspondía a la profundidad de las cuestiones planteadas, sino por la manera en que las respuestas que se diesen a ellas pudiesen proporcionar un sentido a los proyectos de vida, individuales y colectivos, de los mexicanos. Para este autor, las reflexiones de este grupo no se conformaban con descubrir las raíces más profundas de México, sino que deseaban cambiarlo, sacudirlo, liberarlo.

Emilio Uranga, miembro del *Hiperión*, en “*Análisis del ser del mexicano*” (1952), señala como característica esencial del mexicano a un sentimiento de accidentalidad, a través del cual indicaba que se podía deducir otros rasgos como el complejo de inferioridad señalado antes por Samuel Ramos (1934). Para Uranga, el ser accidental quería decir *ser en otro*, ser frágil, oscilar entre la existencia y la nada, ser carente y azaroso. En este sentido, Villoro (1953) señala que *mexicano*, en la reflexión de Uranga, adquiriría un sentido distinto del usual, no significaba la pertenencia a una nacionalidad, no era un concepto jurídico o sociológico, sino más bien se refería a una *modalidad de hombres*, que formarían un conjunto de fronteras imprecisas, que compartían una manera de sentir y ver el mundo, es decir, que compartían una misma cultura (Béjar, 1979).

Por su parte, Leopoldo Zea, quien coincidiendo con los filósofos que le habían precedido en el tema, señala que la revolución mexicana constituía la base del movimiento intelectual dirigido al conocimiento de la propia realidad y éste era el mejor signo de que el ser mexicano estaba en una etapa de autoconciencia que se había iniciado con el descubrimiento y la conquista. Otros autores, miembros de este

grupo, fueron Jorge Portilla y Salvador Reyes Nevares, cuya literatura plasmaba sus reflexiones entorno a la realidad social, económica y política del México de sus días.

Otro autor que fuera de este grupo aborda este tema en el ámbito del ensayo literario, es Octavio Paz, en: “*El laberinto de la soledad*” (1950), subraya un sentimiento de soledad que se debía a la real o supuesta inseguridad que llevaba al mexicano confusamente a intentar salir de ella a través de la simulación. Poco después, en “*La estructura social y cultural en México*” (1951), José Iturriaga señala a un sentimiento de menor valía, explicado por el pasado colonial, la inferioridad técnica y la violencia del mestizaje, caracterizando así al mexicano, como una persona sin sentido del tiempo e improvisor. Ambos autores, resaltan que el carácter del pueblo mexicano, era un producto de las circunstancias sociales imperantes en el país, para ambos, los momentos históricos habían contribuido a consumir y hacer más nítida esta actitud servil puesto que no se lograba suprimir la situación de miseria popular, ni las violentas diferencias sociales.

PERSPECTIVA PSICOLÓGICA

En esta perspectiva se exponen reflexiones correspondientes al psicoanálisis y a la psicología social. En ésta última, acudimos a trabajos propios de áreas como la sociología y antropología, que aunque propiamente no corresponden a este rubro, las presentamos en este apartado por los elementos psicosociales a los que aluden sus autores.

Psicoanálisis

Con visión psicoanalítica, encontramos reflexiones como las de Santiago Ramírez (1959), quien menciona que la mayor parte de las dificultades psicológicas de los mexicanos se debían al choque entre dos culturas, la indígena y la española, ya que cada una tenía sus propios lineamientos culturales que les proporcionaba un sentido de afirmación y autosuficiencia.

Este autor resume en tres grupos sociales el drama cultural. Por una parte, señala al grupo autóctono que tuvo que renunciar total y cabalmente a sus antiguas formas de expresión, pero cuya homogeneidad cultural fue de tal naturaleza que constituyó un problema. Por otro lado, señala al mestizo, frecuentemente producto de la unión de varones españoles con mujeres autóctonas, y enfatiza que la unión de estas mujeres había sido una transculturación dramática, puesto que habían sido incorporadas violentamente a una cultura para la que no se encontraban formadas, su unión las llevaba de una u otra manera a traicionar a su cultura original, por tanto, el nacimiento de sus hijos, era la expresión de su alejamiento de un mundo, pero a la vez no una puerta abierta a otro distinto, situación que se representaba, para este autor, en la situación de la Malinche. Como tercer grupo Ramírez señala el elemento conquistador, que como factor dominante imponía su cultura.

Psicología social

En esta perspectiva, es necesario hacer referencia al movimiento de la psicología transcultural iniciado aproximadamente en 1959, estrechamente vinculado a la figura

de Díaz-Guerrero. Este primer gran movimiento de la psicología en México tuvo como objetivo principal crear una psicología científica del mexicano. En el nivel teórico, su mejor caracterización es quizás la que hace el propio Díaz-Guerrero, quien describe a la psicología transcultural como un enfoque sistemáticamente ecléctico e interdisciplinario para el entendimiento del comportamiento humano. El interés de este movimiento se ha vinculado a una vieja preocupación de los intelectuales mexicanos y latinoamericanos por el tema de la identidad nacional, al respecto Díaz-Guerrero señala haber encontrado dimensiones típicas de los mexicanos y hasta cierto punto de los latinoamericanos, tales como la flexibilidad, abnegación y sacrificio a favor de los demás.

Con una perspectiva histórica, política y sociológica encontramos también los trabajos de Béjar Navarro, quien en: *“El mexicano: Aspectos culturales y psicosociales”* (1979) se pregunta si existe una manera peculiar del mexicano y de manera diligente presenta una serie de ensayos en los que recurre a la historia, la política, la estructura social, la personalidad y la economía para dar una posible explicación al carácter nacional del mexicano.

Otras reflexiones importantes en este ámbito, son las desarrolladas por Roger Bartra, quien en su obra titulada *“La Jaula de la Melancolía”* (1987) señala que la cultura mexicana ha tejido el mito del héroe campesino con los hilos de la añoranza, afirma que inevitablemente, la imagen nacional ha convertido a los campesinos en personajes dramáticos, víctimas de la historia, ahogados en su propia tierra después del gran naufragio de la revolución mexicana. Para este autor, la leyenda del hombre nuevo se entreteteje con los mitos del indio agachado, y con frecuencia los hilos se enredan y se confunden, no siempre es fácil entender la trama y por ello presenta metafóricamente al mexicano como un anfibio, un axolote en continua metamorfosis, debido a que el hombre nuevo no aparece directamente como proletario, más bien considera que usa muchos disfraces para ocultar y transformar al nuevo héroe. En este sentido, Bartra señala que el mexicano siempre aparece como un ser metamorfoseado, diferente a su matriz campesina autóctona, de esta situación surge la tragedia del campesino obligado a ser proletario antes de tiempo, de aquí proviene lo que este autor denomina como “la inferioridad del alma primitiva”, y una vez que se define el perfil del héroe agachado, se desencadena una espectacular discusión sobre su anatomía y sus peculiaridades.

Otros autores como Rodríguez y Ramírez (1992), interesados en reflexionar sobre el cómo somos los mexicanos, pero centrando su atención en el trabajo, han señalado que en términos generales, en la cultura mexicana los valores más preciados son la familia, la patria, el servicio a los demás, la religiosidad, el buen humor y la fe. Por otra parte, también se encuentran estudios realizados por Solís-Cámara y colegas, quienes en: *“El Secreto del milagro económico: Actitudes mundiales y nacionales hacia la competitividad y el dinero”* (1994), señalan que los mexicanos no son afectos al concepto de competitividad, sino más bien al de cooperación.

APUNTES FINALES

Sin lugar a duda, los autores anteriormente señalados constituyen un acervo documental e histórico importante, que a la vez nos hace cuestionar argumentos que son generalizaciones y con las cuales más de uno no logra identificarse. Por ejemplo, quien escribe estas líneas no se identifica con el sentimiento de inferioridad propuesto por Ramos, mucho menos con el de soledad descrito por Paz, ni tampoco con el de accidentalidad del cual nos habla Uranga. Sin embargo, todas las exposiciones son buenos estimulantes para el debate y el análisis sobre el tema de la identidad nacional mexicana.

Cierto es que la identidad nacional mexicana, es producto de las circunstancias sociales del país, y que la historia de esas circunstancias han estado acompañadas de momentos históricos que han dejado huella en México, como: la Conquista, la Colonia, la Independencia y la Revolución Mexicana, pero en los estereotipos del mexicano que se describe en la actualidad, no se observan cambios drásticos puesto que no se considera su nuevo contexto y realidad social. Resulta necesario, entonces, decir que sumergirse en los vericuetos de la identidad nacional mexicana, es una tarea compleja al considerar que se aborda la problemática de un país en el que resaltan diferencias internas ante la diversidad y desigualdad socioeconómica, cultural y política, claro ejemplo de ello son las diferencias entre los mexicanos del norte, los del centro y los del sur. A inicios del siglo XXI no encontramos común denominador que justifique la misma tutela, puede identificarse que parte esencial de la identidad nacional mexicana se da por adhesión de las entidades federativas a determinados principios de nuestra Constitución Política Mexicana. Hoy como ayer, se trata de una gama de diferentes “mexicanismos”. Puede existir en los símbolos patrios como la bandera, el himno nacional y fechas patrióticas, elementos que permiten hablar de características generales de los mexicanos y que fungen como elementos que permiten la unidad nacional. Situación que invita a preguntarnos si somos mexicanos porque lo que nos aglutina es un territorio geográfico en el que se han compartido momentos históricos que han contribuido a obtener ese título, el de mexicanos. Interrogante que no ha constituido el objetivo del presente, sino para advertir que en México las realidades que se viven son diferentes.

De esta manera, si la identidad del mexicano existe, habrá que buscarse en aquellas características más generales que, dentro de la estructura social, se observan como permanentes en un tiempo razonablemente determinado y no sólo aquellas que han hecho eco al describir a un mexicano fiestero, sin noción del tiempo, que sobrealora lo extranjero, que reta y festeja a la muerte, a un mexicano servicial y guadalupano. Características que no únicamente pueden ser propias del pueblo mexicano y más aún si se considera la influencia recíproca entre México y Estados Unidos, influencias que en el caso de México en años anteriores se evidenciaban en la personalidad del pachuco y que aunado a otros aspectos como las diferencias regionales que existen en el país y la riqueza y presencia de las comunidades indígenas, nos llevan a cuestionar, como señalaría el propio Sennet (1998): ¿Cómo

puede un ser humano desarrollar un relato de su identidad e historia vital en una sociedad compuesta de episodios y fragmentos?, interrogante que nos invita nuevamente a preguntarnos ¿Quiénes somos los mexicanos? Y hace evidente la necesidad de abordar este tema y desarrollar líneas de investigación con la seriedad y el rigor científico que merecen.

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo otorgado para realizar los estudios de postgrado en cuyo marco se realiza esta reflexión

BIBLIOGRAFÍA

- BARTRA, R. (1987), *La jaula de la melancolía*, México, Grijalbo, 2004.
- BÉJAR, R. (1979), *El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales*, México, UNAM, 1986.
- CASO, A. (1922), *Discursos a la nación mexicana*, México, UNAM, 1976.
- DÍAZ-GUERRERO, R. (1961), *Psicología del mexicano*, México, Trillas, 2001.
- HURTADO, G. (2006), *El hiperión: antología*, México, UNAM.
- ITURRIAGA, J. (1951), *La estructura social y cultural de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- MOYA, L. (2000), “Pedro Henríquez Ureña: la identidad cultural hispanoamericana en la utopía de América”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, No. 020.
- PAZ, O. (1950), *El laberinto de la soledad*, México, Trillas, 2000.
- RAMÍREZ, S. (1959), *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*, México, Grijalbo, 2002.
- RAMOS, S. (1934), *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, SEP, 1987.
- RODRÍGUEZ, M. Y RAMÍREZ, P. (1992), *Psicología del Mexicano en el trabajo*, México, mcgraw Hill, 2003.
- SOLÍS-CÁMARA, P., GUTIÉRREZ, P. Y LYNN, R. (1994), *El Secreto del milagro económico: Actitudes mundiales y nacionales hacia la competitividad y el dinero*, México, La Mancha.
- VILLORO, L. (1953), *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, México, UNAM, 1967.